

NOTA EDITORIAL

Queridos hermanos: Nos encontramos nuevamente a través de este tercer número de "Mensajero", para compartir con ustedes la esperanza firme en las promesas de Cristo y el servicio a la Iglesia desde nuestro humilde lugar.

Esta vez, en el boletín no hablamos de un tiempo litúrgico en particular (actualmente estamos en el tiempo ordinario) sino que deseamos atraer la atención sobre un actor importantísimo en la Iglesia que es el Sacerdote. Para todos los sacerdotes nuestro Santo Padre ha declarado el Año Sacerdotal especial desde el 19 de junio pasado hasta el mismo día de 2010, con el objetivo de que sea un año de renovación de la espiritualidad del presbiterio y de los presbíteros. Todos los sacerdotes deben contar siempre con nuestra oración, entonces los invitamos especialmente en este tiempo a rezar por ellos, guías y pastores del rebaño del Señor. Para ello incluimos la oración a Jesús, Buen Pastor, recémosla con fervor y constancia para que puedan vencer en su lucha contra el Maligno.

Como santo de este número escogimos a un ejemplo de sacerdote: San Juan María Vianney, mejor conocido como el santo Cura de Ars. Basta conocer un poco su vida para asombrarse por su entrega desmedida a su misión encomendada por la Iglesia, su fe que superó durísimas pruebas y le valió grandes recompensas, y su pasión por la conversión de las almas que lo llevó a trabajar muchas horas con escaso descanso.

Él fue un sacerdote ejemplar, pero también nosotros, los laicos, tenemos muchas cosas por aprender de su vida. ¿Cuántas veces no aceptamos alguna tarea en la iglesia por sentirnos incapaces de realizarla? San Juan María poseía un intelecto no muy brillante que le valió a la expulsión del seminario. Sin embargo, sólo le bastó su amor y entrega a Dios y su fe ferviente para ejercer el servicio más valioso para el Señor: volver las almas y los corazones hacia Él. Aprendamos de este santo a dejarnos guiar por el Espíritu Santo y a confiar en su guía y fortaleza más que en nuestras propias capacidades a la hora de trabajar para Dios.

En relación a los demás temas, escogimos como "tema candente" el celibato sacerdotal. Demás está decir el motivo, como dice la carta de Monseñor Aguer, últimamente han resonado en los medios casos de defecciones que suscitan en la gente opiniones contra el celibato. En la carta él expone las razones principales de dicha condición para el sacerdote, esperamos las analicen con una mirada de fe y no de simple "funcionalidad".

Esperamos que los artículos de este número los ayuden a reflexionar sobre la importancia de los sacerdotes y sobre el lugar de cada uno en la Iglesia de Cristo. Comuníquense con nosotros por medio del foro o de la dirección de correo del grupo. ¡Dios los bendiga a todos! Saludos en Jesús, Misionero del Padre.

Horarios e información

Horarios de Misas

Viernes	19:00 hs
Sabados	19:00 hs
Domingos	19:00 hs

Confesiones: Media hora antes de Misa

Secretaría: Una hora antes de Misa

Costurero: Lunes a las 15:30 hs

¿Querés pasar un buen momento junto a Jesús?

¿Querés compartir tu vida de Fe para fortalecerla con la oración y la misión?

¡ENTONCES ACERCATE!

Te esperamos los sábados a las 16.30 en Quintana 2020

Visitá nuestra página Web y participá en nuestro foro:

www.misionerosdelacruz.com.ar - www.misionerosdelacruz.com.ar/foro

Por cualquier consulta: misionerosdelacruz@gruposyahoo.com.ar

MENSAJERO

De la Cuasi Parroquia

Cuasi-Parroquia San Marcos
Las Heras 5142
4 52 55 37

Año 1
Número 3
Julio-Agosto 2009



San Juan María Vianney

Fiesta: 4 de agosto

San Juan Bautista Vianney nació el 8 de Mayo de 1786 y fue bautizado el mismo día.



Desde niño sus padres lo llevaban al campo. Éste era su lugar preferido, la naturaleza le hablaba de Dios, en quien encontraba el descanso de su alma.

Con frecuencia ponía la imagen de la Virgen bajo la sombra de un gran árbol y a sus pies descargaba su corazón. En otras ocasiones llamaba a sus compañeros pastores y les compartía las cosas del Señor que aprendía de su mamá.

Fue en las largas horas de faena en el campo en las que la convicción de ser sacerdote creció en su mente. Se decía: "Si soy sacerdote podría ganar muchas almas para Dios". A los 20 años ingresó en la escuela que el Padre Balley había abierto para formar a quienes sintieran la vocación.

En 1813 entró en el Seminario Mayor de Lyons. Como era torpe y su memoria era pobre, le pidieron que se marchara, y su desaliento era inmenso. Sin embargo el Padre Balley le dio sus estudios en privado. Pero no pasó el examen previo a la ordenación. Un examen privado probó ser más satisfactorio y fue tomado como suficiente, siendo juzgadas sus cualidades morales sobre cualquier falta académica.

En 1815 fue elevado al sacerdocio. Desde ese momento, fue ayudante de su maestro, el Padre Balley. Luego fue asignado al pequeño pueblo de Ars, donde se pensó que sus limitaciones no podrían hacer daño.

Los habitantes de este pueblo no tenían mucha fe y buscaban los placeres mundanos. El santo cura hacía todo lo posible para remediar el estado deplorable de los corazones. Sobre todo él oraba y realizaba las más austeras penitencias. La profanación del Domingo era común y los hombres pasaban la mañana trabajando en el campo y las tardes y noches en los bailes o tabernas. San Juan luchó contra estos males con gran vehemencia y después de 2 años, el Domingo se respetaba como el día del Señor y todos iban a Visperas.

Era de esperarse que este triunfo de la religión y la santidad de Juan María, trajese la furia del demonio. Sus ataques comenzaron en 1824. Ruidos horribles y gritos se oían fuera de la puerta del presbiterio. Esto ocurría casi todas las noches. El propósito era no dejar dormir al Santo para que se cansara y no pudiese estar horas en el confesionario, donde le arrancaba muchas almas de sus garras. Pero hacia 1845 estos ataques cesaron. La constancia del santo fue recompensada con el poder de expulsar demonios de las personas poseídas. El santo sacerdote pasó su vida en una continua batalla con el pecado a través de su trabajo en el confesionario, donde pasaba de 11 a 12 horas diarias. Miles de personas acudían al pueblo para confesarse con él. En el último año de la vida del Santo Cura el número de peregrinos alcanzó a ser de 120 mil personas.

El 29 de Julio de 1859 fue el último en el que apareció en la iglesia. En la tarde del 2 de Agosto recibió los últimos sacramentos y encomendó su alma a Dios.

Su cuerpo permanece incorrupto en la iglesia de Ars.

TEMA CANDENTE: Celibato Sacerdotal

Cada tanto se manifiesta en la opinión pública una ola contra el celibato de los sacerdotes. Muchas veces está suscitada por algunos casos resonantes de penosas defecciones, y esto ha ocurrido muy recientemente. Es entonces cuando se plantea, otra vez, una cuestión que permanece en el fondo de la conciencia de muchísima gente, católicos o no: ¿Por qué no se casan los curas?.

Como sabrán, la Iglesia católica en oriente suele ordenar como sacerdotes a hombres casados, pero para el rito latino se asumió hace muchos años que todos los que van a vivir esta vocación, vivan también el celibato.

La razón principal es que la Iglesia quiere que sus ministros, que van a servir al pueblo de Dios como pastores y maestros, asuman el mismo estado de vida que vivió Jesucristo, que consagró su vida completamente a Dios.

Si el sacerdote de veras entiende que poseer a Dios es más valioso que cualquier cosa que pueda poseer en el mundo, su celibato demuestra que toda su vida tiende a la eternidad, donde no habrá casados, ni solteros sino que Dios será la riqueza que sobrepase cualquier aspiración. Además, significa la entrega total, en cuerpo y alma, al servicio de Dios y al servicio de los fieles. Por su celibato, el hombre vive una relación peculiar con la Iglesia (Cristo es llamado Esposo de la Iglesia y el sacerdote, por la gracia, participa de esa condición y se debe por completo a ella, en total fidelidad). No hay que mirar esto como una simple ventaja desde el punto de vista de la disponibilidad de tiempo. Hay algo mucho más profundo y sobrenatural: el único objeto al que el sacerdote orienta sus pensamientos y sentimientos es la Iglesia y, más allá de ella, a

la humanidad entera.

Existe una bella analogía entre el celibato sacerdotal y la fidelidad conyugal de los fieles casados. Es un amor exclusivo, total, que el sacerdote dedica a Dios y a los hombres. La gente que mira desde fuera estas realidades nobles y sanas piensa que es difícil vivirlas. Estamos sumergidos en una cultura artificialmente erotizada en la cual parece que el sexo se ha convertido en una obsesión. Mucha gente vive así, desgraciadamente, y es cierto que muchos medios de comunicación, vulnerando el más elemental sentido del pudor, banalizan el misterio de la sexualidad humana y se burlan de la virtud. En semejante contexto es lógico que no se entienda el valor del celibato y la posibilidad de practicarlo. Pero la mayoría de los sacerdotes, que lo viven con fidelidad, y los fieles que tienen esa sensibilidad propia de la fe, se dan cuenta de que no es tan difícil cuando se tiene vida de oración, es decir si no se lleva una vida mundana.

Pero si un sacerdote quiere vivir como cualquier persona del mundo, entonces le será muy difícil y muy pesado el celibato. Si quiere tener todo y darse buena vida, entonces lo único que le va a faltar es la mujer. En cambio, si vive con abnegación su entrega total a Cristo y a sus hermanos, verá que, con la ayuda de Dios, no sólo es relativamente fácil sino gozoso y es el secreto de una auténtica paternidad espiritual. Por eso sobre todo, los fieles pueden llamarlo "padre".

Una última observación: el celibato se asume libremente, como libremente los que se casan

dan el consentimiento matrimonial y se comprometen a la fidelidad conyugal. Los jóvenes que se preparan al sacerdocio eligen este camino porque mediante un cuidadoso discernimiento reconocen haber recibido de Dios el carisma del celibato; lo reciben con gozo y gratitud y lo asumen como una tarea confiando en la gracia de Dios. No sin sacrificio, pero ese sacrificio es una fuente de alegría.

Adaptación de un mensaje de Mons. Héctor Aguer, arzobispo de La Plata, Argentina.



Año Sacerdotal especial

"¡Oh, qué grande es el sacerdote!, si se diera cuenta, moriría... Dios le obedece: pronuncia dos palabras y Nuestro Señor baja del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia..." (Santo Cura de Ars)

Bajo el lema "fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote", comenzó el año sacerdotal. El Papa Benedicto XVI abrió el jubileo ante las reliquias del santo cura de Ars, traídas desde Roma. El mismo concluirá en la plaza de San Pedro el 19 de junio de 2010, en presencia de sacerdotes de todo el mundo, que renovarán la fidelidad a Cristo y el vínculo de fraternidad.

El Cardenal Claudio Hummes afirma que "este año debe ser, ante todo, un año de renovación de la espiritualidad del presbiterio y de cada uno de los presbíteros.

Los sacerdotes son importantes, no sólo por cuanto hacen, sino sobre todo, por aquello que son. Será un año positivo y propositivo, en el que la Iglesia quiere decir, sobre todo a los sacerdotes, pero también a todos los cristianos, que está orgullosa de sus sacerdotes, que los ama y que los venera, que los admira y que reconoce con gratitud su trabajo pastoral y su testimonio de vida."

Como ejemplo del clero, Benedicto XVI ha exaltado la figura de Juan María Vianney, párroco del pequeño pueblo de Ars, cercano a Lyon (Francia) donde nació el 4 de agosto de 1859. El Cura de Ars fue un sacerdote diocesano, canonizado por Pío XI en 1925. Ese mismo pontífice lo proclamó en 1929 Patrono de los Párrocos. Su fiesta es el 4 de agosto, día del Párroco.

Benedicto XVI concederá a los sacerdotes y fieles las indulgencias plenarias: quienes estén arrepentidos de corazón por sus pecados, deben asistir a la Santa Misa y ofrecer por los sacerdotes oraciones a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, y cualquier obra buena cumplida. También deben recibir el sacramento de la Reconciliación y rezar por las intenciones del Papa. Pueden hacerlo los primeros jueves de cada mes o cualquier otro día establecido por la Iglesia del lugar.

Asimismo, se concede indulgencia parcial a todos los fieles cada vez que recen cinco Padrenuestro, Ave María y Gloria, y otra

oración "en honor del Sagrado Corazón de Jesús para que los sacerdotes se conserven en pureza y santidad de vida".

Autor: Cristina Sangoi.

Oración por el Año Sacerdotal (Conf. Episcopal Argentina)



Jesús, Buen Pastor, que has querido guiar a tu pueblo mediante el ministerio de los sacerdotes: ¡gracias por este regalo para tu Iglesia y para el mundo!

Te pedimos por quienes has llamado a ser tus ministros: cuidalos y concédeles el ser fieles.

Que sepan estar en medio y delante de tu pueblo, siguiendo tus huellas e irradiando tus mismos sentimientos.

Te rogamos por quienes se están preparando para servir como pastores que sean disponibles y generosos para dejarse moldear según tu corazón.

Te pedimos por los jóvenes a quienes también hoy llamas: que sepan escucharte y tengan el coraje de responderte, que no sean indiferentes a tu mirada tierna y comprometedor, que te descubran como el verdadero Tesoro y estén dispuestos a dar la vida "hasta el extremo".

Te lo pedimos junto con María, nuestra Madre de Luján, y San Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars, en este Año